

ELIO, OLIVER... LLÁMAME POR TU NOMBRE.

Call Me By Your Name, dirigida en 2017 por Luca Guadagnino cuenta la historia de Elio Perlman, un joven de 17 años que disfruta el cálido y soleado verano de 1983 en la casa de campo de sus padres en el norte de Italia. Se pasa el tiempo holgazaneando, escuchando música, leyendo libros y nadando hasta que un día el nuevo ayudante americano de su padre llega a la gran villa. Oliver (Armie Hammer) es encantador y, como Elio, tiene raíces judías, también es joven, seguro de sí mismo y atractivo. Al principio Elio se muestra algo frío y distante hacia el joven, pero pronto ambos empiezan a salir juntos de excursión y, conforme el verano avanza, la atracción mutua de la pareja se hace más intensa.

No es mi intención destripar la película cuando digo que el final de *Call me by your name* es brutal. Se trata de un devastador plano fijo que dura alrededor de cuatro minutos en los que Elio llora desconsoladamente al calor de la chimenea en la villa familiar en la que celebra la Janucá, navidad judía, junto a padres.

Lo que durante el verano anterior fue calor, alegría, paseos en bicicleta, baños en el río, pasión..., ahora es nieve, frío, tristeza, me-

lancolía, soledad, oscuridad... En la expresividad del rostro de Elio se concentra la esencia de la película, el primer amor, el primer dolor causado por la ausencia de quien amas, la resignación, el deseo correspondido vivido plenamente, sin red... Justo un momento antes del fundido en negro, Elio esboza una sonrisa, tal vez recordando ese primer amor y congratulándose de haberlo vivido a pesar del sufrimiento.

No pude evitar sentir el dolor que el siente. La actuación de Timothée Chalamet, (Elio) es sublime.

Una lástima que los académicos de Hollywood no tuvieran la osadía de entregar el Oscar a una interpretación tan brillante a pesar de la corta edad del actor. Quizá el cupo de cine gay ya quedó cubierto por una temporada con la entrega en 2017 a la película *Moonlight* el Oscar a mejor película, film bastante cursi y previsible por cierto.

Acaso no sea tan políticamente correcto premiar a un personaje blanco, judío, joven, guapo y adinerado. Triste es arrojar el arte a la servidumbre de lo establecido por una cultura mojigata como la actual ya que este soberbio y emocionante film supera con creces la

calidad cinematográfica del ganador del año pasado.

Solo por esa escena, *Call me by your name*, ya merece los cuatro Oscar a los que fue nominada en la edición de 2018, a mejor película, a mejor actor, a mejor guion adaptado y a mejor canción original.

Si bien Timothée Chalamet no obtuvo el premio, al menos estuvo presente impreso en *la camisa de James Ivory* cuando este subió al escenario a recoger el Oscar por el mejor guion adaptado. En las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado ya había estado nominado como mejor director en tres ocasiones por *Una habitación con vista*, *Howards End* y *Lo que queda del día*.

Call me by your name es de esas raras excepciones en la que película supera con creces a la novela. Lo que en ésta se antoja pedante y redicho en lo que a Elio y sus devaneos culturales se refiere, en la película fluye como algo fresco y natural. La novela fue escrita por André Aciman en 2007 y como anécdota indicar que realiza un cameo en la película. Interpreta el papel de uno de los miembros de la madura pareja gay que visita a sus padres durante el verano.

Se puede decir que *Call me by your name* se ha convertido ya en todo un clásico LGBT, un clásico del cine contemporáneo aclamado por el público y la crítica. En realidad trasciende la temática gay. Será triste que un heterosexual al ver la película solo vea en ella una peli de gays. En realidad trata de la iniciación al amor, al placer, al disfrute de la vida, del conocimiento, del sufrimiento, de la ausencia, del desamor, de la identidad, a través de escenas memorables como la del melocotón, la de la charla con ese padre comprensivo, incondicional, envidiable y muchas otras.

Aunque con cierto temor, espero ansioso el estreno de la segunda parte que los protagonistas y el director se han comprometido a rodar en el plazo de cuatro años y que nos contará el reencuentro de los protagonistas años después en Nueva York y que se anuncia en la novela.